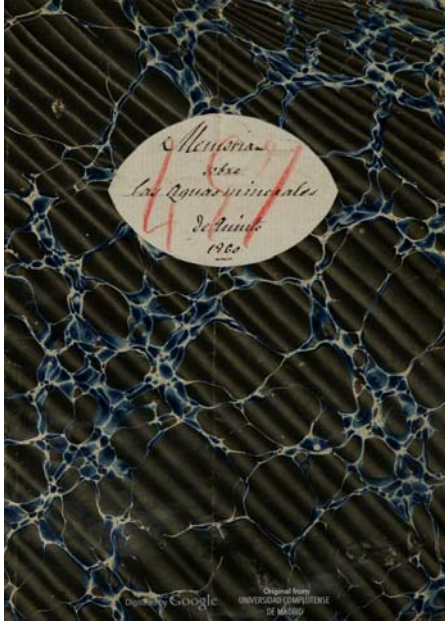


*Memoria de las aguas minerales de Quinto. 1860*



838-A = N. 8

N. 2

*Memoria  
sobre  
las Aguas minerales de Quinto*

Digitized by Google 16-80-21-22  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID

*Memoria  
sobre  
las Aguas minerales de Quinto*

*por  
el Dr. D. Carlos Minckler, Médico Director de las  
curaciones, laborantes de la Real Orden Americana  
de Madrid la Catedrático de Medicina, con  
decoración con la Cruz de S. Fernando, de Chile y otras  
curaciones por servicios voluntarios, socio de las Academi-  
as de Medicina y Cirugía de Zaragoza y Barcelona,  
miembro de la Sociedad Económica de Valencia; del  
País de Landa No. 88.*



*"Sanca, videntes et con-  
spicua de Capis, potum  
deuere. His aquas mi-  
nerales a la altura, que  
por sus virtudes medica-  
les se merecen."*  
Amorim de Mayo.

Digitized by Google Original from  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID

Digitized by Google Original from  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID



*Memoria*  
*sobre*  
*las aguas minerales de Quinto*  
*por*

el Dr. D. Carlos Viñolas, Médico Director de las mismas, Caballero de la Real Orden de Americana de Isabel la Católica, Benemérito de la Patria, condecorado con la Cruz de Epidemias, la de Chiva y otras varias por servicios nacionales, socio de las Academias de Medicina y Cirugía de Zaragoza y Barcelona, individuo de la sociedad económica de amigos del país de Lérida, etc...

Diciembre de 1860

“Nunca, mientras sean  
finca de Propios, podrán  
elevarse esta agua minerales  
a la altura, que por sus virtudes  
medicinales se merecen”

## Apogeo de las aguas minerales de Quinto

El Real Decreto de desamortización de los Propios, ha producido indudablemente bien inmenso a la nación. Descuidados y hasta abandonados en muchos pueblos; reputados como bienes neutrales en otros, con derecho a aprovecharse cualquiera de ellos; o hechos patrimonio exclusivo de algunos particulares y administrados siempre por corporaciones transitorias, que pocas veces rendirían esas fincas un producto proporcionado a su capital ¡Y! Cuantas menos veces aún, se vería hacer en ellas mejoras importantes, a no mediar un interés privado ¡Preciso era, no siendo así, que mediasen circunstancias muy extraordinarias, o que alguno de esos genios emprendedores de elevadas ideas y sentimientos generosos, poco comunes en los pueblos, se sobrepusiese a las rutinarias y menguadas tendencias de sus convecinos, para iniciar alguna de esas importantes mejoras de interés común, no sin tener que vencer siempre miles de dificultades y someterla a los trámites de engorrosos expedientes, hasta merecer la aprobación de la autoridad superior de la respectiva provincia, para llevarlas a cabo. No siendo empero mi objeto, tratar de esta materia de modo general, me concretaré a discurrir sobre las fuentes minerales de esta villa, conocidas por las Baños de Quinto, finca que afortunadamente ha dejado de ser de Propios, para confirmar la aserción que sirve de epígrafe a esta Memoria.

Siglos enteros habían transcurrido desde que fueron reconocidas las virtudes medicinales de estas preciosas fuentes, sin que le ocurriese a ninguna de las municipalidades de aquellos tiempos, la necesidad de ponerlas a cubierto de las contingencias de su abandono. El sorprendente número de enfermos que iban concurriendo a principios del siglo anterior

último, atraídos por la fama de sus virtudes medicinales, obligó al Ayuntamiento de 1731 a recogerlas en una pequeña pila, que cubierta después por una bóveda y encerrada en una casilla, facilitase beberlas con más orden; pero acreciendo de cada año la concurrencia, fue menester que uno de los alcaldes y regidores, auxiliados por un piquete de tropa que durante el verano se mandaba de Zaragoza, interviniesen en la distribución del agua a los bañistas, evitando al propio tiempo que no se extrajera de noche para transportarla.

Esta primitiva mejora contribuyó poderosamente a aumentar la concurrencia de toda clase de gentes; y en vista de no ser ya suficiente el agua que manaba de aquella fuente para todos los bañistas, dispuso el Exmo. Sr. Capitán General del Reino D. Antonio Santander el año 1738 que se habilitase otra fuente que se hallaba a corta distancia y producía los mismos efectos, conocida desde entonces por Baño alto; haciéndose en ella otra pila con bóveda de sillares y correspondiente casita para resguardarlo todo.

Por lo que resulta de un informe dado al Protomedicato de Aragón, de orden del Supremo Consejo de Castilla el año 1775, por el Médico titular del pueblo, Alcalde mayor, Ayuntamiento, Rector, Capítulo eclesiástico y mayores contribuyentes, después de transcurridos cuarenta años de la fabricación de la pila, bóveda y casita de la primera fuente o Baño bajo, ya estaba todo destruido, y solo se conservaba lo perteneciente a la segunda o Baño alto, aunque también muy deteriorado, donde no obstante seguían bebiendo el agua los bañistas.

Es de inferir que en virtud de dicho informe se mandase rehabilitar la pila. Bóveda y casita de dicho Baño bajo, sin que conste ya, que en el transcurso de cincuenta años, se hiciera otra mejora.

Durante medio siglo, es probable disminuyese considerablemente el número de bañistas. El justo ascendiente que adquirieron esta agua para la

curación de las enfermedades sifilíticas, llamó con preferencia a los enfermos de esta clase, relegando, como era natural, a otros muchos de diferentes dolencias, ya porque no desmereciese la reputación, ya también por la posible costumbre que se fue introduciendo de motejar a los concurrentes con los apodosos de “potrosos, galecosos”, etc.

A esta época deben referirse los ocultos manejos, de que tanto se ha hablado, sobre adulteración de las aguas y venta clandestina de las mismas a precios exorbitantes hasta el año 1816, en que se crearon las direcciones de Baños y Aguas minerales.

Declarada esta plaza como una de las treinta y una de planta por el Real decreto de 29 de junio de 1816, era de esperar que todo mejorase de aspecto, mayormente con la presencia del Médico director nombrado por S.M. y decidida protección del Gobierno hacia estos nuevos Establecimientos.

Efectivamente, por entonces, mor de a los elevados y filantrópicos sentimientos de un alcalde activo, se hizo una nueva pila con su correspondiente bóveda por la primera fuente o Baño bajo, levantándose y haciéndose mayor su casita, cuando menos por tercera vez reedificada.

La concurrencia volvió a ser mayor aquellos años, y se iba corrigiendo también la mala costumbre de motejar a los bañistas; pero duró pocos años, como una consecuencia forzosa del retroceso político del año 1823, siguiese la del progreso social, y los bañistas volvieron a ser escarnecidos con mayor desvergüenza que nunca. Declarase al propio tiempo una enemiga, tan injusta como inesperada, tal vez de parte de quien menos debiera promoverla, contra el médico director, en términos de tenerse que privar de asistir en las respectivas temporadas del uso de las aguas. Por otro lado, parece también que de intento empezaron a pasar los carros del vecindario por encima de la capa caliza más inmediata al edificio de la segunda fuente que cubre el nacimiento de sus aguas, destruyéndola

visiblemente y todo en fin parece conspiró a destruir el tesoro inestimable de estas fuentes minerales.

Todas estas causas motivarían sin duda la supresión de la plaza en 1828.

Con la nueva era política del año 1833, volvió a cobrar nueva vida el Establecimiento. Se hicieron algunos reparos en los edificios y se prohibió severamente motejar a los bañistas, viéndose concurrir gentes de las más distinguidas, pero durante los tres últimos años de la guerra civil, quedó todo poco menos que abandonado.

Felizmente terminada aquella fratricida guerra, rehabilitada la plaza y nombrado director interino de la misma por Real Orden de 7 de Noviembre del año 1839, el que actualmente la obtiene en propiedad, se trató al año siguiente con el Ayuntamiento de dar nuevo ser al Establecimiento.

Siento tener que hablar ahora en causa propia, pero son hechos públicos y se hallan además consignados en los respectivos expedientes y otros documentos oficiales, y en mi Memoria sobre las mismas aguas impresa el año de 1854, etc. Así pues, nada diré aquí de mis desvelos, de mis esfuerzos y constancia durante tres años consecutivos, hasta ver realizadas las obras que me había propuesto; me limitaré sólo a indicar de que modo pudieron llevarse a cabo tan importantes mejoras.

Desde luego me propuse reedificar la casita de la segunda fuente o Baño alto como la más interesante, tanto por ser sus aguas las que se beben, como por amenazar más de cerca su ruina.

Entraba en mi proyecto descubrir todo el terreno de la circunferencia del manantial para enterarme del modo de nacer sus aguas. Era también mi objeto ver si las de una fuentecita inmediata procedían del mismo origen a fin de recogerlas después, si era posible, y encañarlas hasta la pila y hacer luego un edificio más capaz que lo encerrase todo.



Presenté el proyecto al Ayuntamiento, y esta municipalidad lo recomendó a la Exma. Diputación provincial, cuya superior corporación, acogiénolo con decidida benevolencia, dispuso se formase el correspondiente presupuesto de las obras indicadas.

Mandóse el presupuesto, pero no existiendo fondo alguno en el ramo de propios, se propuso y acordó como único recurso, arrendar por tres años las aguas sobrantes y bages, con la obligación de anticipar el mejor postor, toda la cantidad en que quedase rematado el arriendo.

Así se hizo y con la escasa cantidad de “5200” reales de vellón en que quedó subastado dicho arriendo, se empezaron las obras.

El descubrimiento del terreno por la parte oeste del edificio de la fuente segunda, fue de la mayor importancia. Había conocido como y por donde manaban las aguas; había encontrado destruida la capa de piedra caliza que cubre la veta arcillosa de donde brotan las aguas; obstruidos los conductos por donde debían correr a la pila y finalmente había visto con satisfacción que las aguas de la fuentecita inmediata, llamada la ontanera, procedían del mismo origen, pero que por obstrucción de los conductos rompían por aquel punto.

Había pues conseguido mi objeto, por consiguiente, dando mayor latitud y longitud al edificio, dejaba encerradas en el todas las vetas del nacimiento de las aguas, encañados y pilas, obteniéndose el agua en su pureza nativa y en mayor cantidad.

Muchas fueron las dificultades que se fueron presentando durante la construcción del edificio, pero al fin se vencieron y el edificio se vio con sorpresa concluido.

Se habían gastado ya 1300 rs de vellón más de la cantidad a que había ascendido el arriendo de las aguas sobrantes y ninguna existencia le quedaba al ramo de los Propios. Faltaba todavía encañar las aguas de la Fontanera, con las demás que brotaban al paso hasta el receptáculo,

teniendo que ahondar para ello el surco de la capa de peña inferior; poner bancos para poderse sentar los bañistas al beber el agua; arreglar algunos paseos de abrigo para los días de viento, etc

Se acudió al medio de imponer a cada bañista, no pobre, de cuatro a cinco reales de vellón con destino a las indicadas mejoras de conveniencia pública, idea repetidas veces indicada por los mimos bañistas, y acordado por la Exma. Diputación provincial, que fuesen cinco reales por término de dos años, pudo verse realizado todo lo propuesto el mismo año 1841, habiendo ascendido dicha retribución a “2800” reales.

Animado con el buen éxito que había tenido la primera parte de mi proyecto, finados que fueron los tres años del antedicho arriendo de las aguas sobrantes y gages, solicité la reedificación del Baño bajo.

Esta empresa ofrecía mayores dificultades, tanto por ser obra de más coste que la otra, como por estar más apurados los Propios; pero contando con la voluntad del Ayuntamiento y protección de la Exma. Diputación provincial, llevé adelante mi empeño y se instruyó el oportuno expediente.

El presupuesto de toda la obra ascendía a 17000 reales de vellón y a imitación de lo que se había hecho para la reedificación del Baño alto, se acordó, que el nuevo arriendo de las aguas sobrantes y gages se hiciese por cinco años, con la obligación de pagar adelantados el arrendador las dos terceras partes de la cantidad en que quedase rematado el arriendo.

El arriendo ascendió a 15000 rs. Y por consiguiente, 10000 solamente eran los designados para una obra tan importante.

Se redujo una parte de la extensión que debía tener el edificio, según el proyecto, y suprimiéndose otras cosas de las menos esenciales, se emprendió la obra, empezando por el desmonte de la parte superior sudoeste de la casita antigua a fin de encontrar la procedencia de las aguas. Este desmonte dio los mismos resultados que el descubrimiento del terreno contiguo al Baño alto.

Los conductos estaban enteramente obstruidos y carcomidos los cimientos del edificio, en términos de poderse introducir insectos y reptiles a la pila.

Las aguas de una fuentecita inmediata podían también aprovecharse.

Poco menos que insuperables fueron las dificultades que en todos conceptos ofrecieron para concluir esta obra. Puede inferirse de la comunicación oficial dirigida por el Ayuntamiento al Gobierno de provincia, que se encuentra en mi citada Memoria, para formarse idea de lo que dejo indicado.

“13713”, reales de vellón fueron los invertidos en la nueva construcción de este vistoso edificio, desmonte y encañados, etc, habiendo conseguido en lo esencial cuanto era de desear.

No solo se había evitado la destrucción de tan preciosos manantiales, sino que se habían reedificado de planta sus dos edificios mucho más grandes y de una perspectiva bastante regular, se habían aprovechado todas las aguas perdidas de su nacimiento, encañándolas hasta las respectivas pilas, obteniéndolas en toda su pureza mineral y en mayor cantidad.

Faltaba aún impedir el tránsito de los carros por las inmediaciones del edificio del Baño alto, pues de no hacerlo así, con del decurso del tiempo, hubiera vuelto a destruirse la capa de la piedra que cubre el nacimiento de las aguas.

Para evitar ese grave perjuicio, era indispensable prolongar cinco varas más el edificio por la parte del sur, y aún mejor cortar de una vez el camino contiguo, perjudicial también a la fuente por aquel lado, y hacerlo por el centro de un barranco inmediato que ofrecía aún más suave la subida.

Se llevó a efecto la prolongación del edificio como más urgente en 1849, dejando para otra ocasión el cambio de la carretera.

¿Parecerá incomprensible que los Ayuntamientos de aquellos años conviniesen en desprenderse del producto de las aguas sobrantes y gages

por espacio de ocho años para invertirlos en la restauración de los edificios de sus fuentes minerales, etc, mayormente estando tan apurado el ramo de Propios?

Todo se facilita en los pueblos, cuando la recta intención de los que los dirigen, no encuentran rivalidades.

La naturaleza de la obra, el convencimiento de su utilidad e importancia y la filantrópica conformidad de ideas entre Médico Director, Ayuntamiento y Diputación provincial con la decidida protección de la autoridad superior de la provincia, facilitaron esa empresa, que en lo esencial debía elevar el establecimiento a un grado de perfección que a no mediar las especiales circunstancias de aquella época, probablemente jamás se hubiera visto siendo finca de Propios.

Desde entonces, o sea, después del año 1849, no se ha hecho ya ninguna mejora importante, ni nada que merezca la atención a no ser el acuerdo, a propuesta mía, de asignarle al bañero cuatro reales de vellón por cada bañista no pobre que tomase las aguas, en atención al servicio que les presta, así como antes tenía prohibido pedir gratificación alguna. Todo lo demás se ha reducido a reparaciones de los edificios a cosas de poca monta, excusándose siempre los Ayuntamientos con la falta de medios para acceder a las mejoras que todos los años reclamaba como muy útiles y poco menos que necesarias, y mostrándose aún de cada vez, menos dispuestos, mayormente desde que se decretó la desamortización de tales bienes; así en lugar de prosperar este Establecimiento, con dificultad hubiera podido conservarse no dejando de pertenecer a los propios de la villa.

Afortunadamente esto se ha verificado ya. En virtud del citado benéfico decreto de desamortización de los bienes de Propios, esta finca ha pasado a manos del Dr. D. José Calvo y Martín digno consejero de Sanidad del Reino, quien como conocedor del mérito de tan preciosas aguas, con una fuerza de voluntad tan grande como recomendable, se ha propuesto

elevar el Establecimiento a la mayor altura posible, cual reclaman los adelantos de la época y las necesidades del siglo.

Ya de pronto se mira con sorpresa un grandioso edificio levantado en la caída del barranco de la segunda fuente, que reunirá seguramente todas las condiciones que se requieren en esta clase de establecimientos, y que proporcionará a los bañistas cuantas comodidades y distracciones puedan desearse en beneficio de su salud.

Además de esta magnífica casa-fonda, independiente del pueblo, que tanto se echaba de menos, van a verse realizadas otras grandes mejoras de conveniencia pública y de mayor importancia, que tenía indicadas en mis citadas Memorias y reclamadas algunas de ellas como indispensables.

El ensanche y prolongación del edificio de la fuente 2ª, el agrandamiento de los dos respectivos receptáculos de las aguas, paseos resguardados de todos los vientos, inmediatos a las mismas fuentes, otros para los días de lluvias y otros por fin de recreo desde donde podrá dilatarse la vista en una extensión de más de seis leguas de vega fertilizada por las aguas del Ebro, con muchos pueblos de su ribera; plantación de árboles por las laderas del barranco, jardines, sitios escurados, etc; y para completar ese conjunto de mejoras, tanto higiénicas como de utilidad y conveniencia pública, se destina otro segundo edificio contiguo al principal, con ocho pilas para bañarse en las mismas aguas, los enfermos que lo necesiten.

Este poderoso recurso terapéutico, acabará de llenar el vacío del Establecimiento, facilitando la curación de algunas enfermedades, que sin su auxilio, no hubiera podido conseguirse.

Esta feliz idea, sólo era realizable a costa de muchos dispendios en razón a la escasez de las aguas para el efecto, pues además de algunas dificultades para encañarla, es menester un estanque para recogerlas y

dirigirlas desde allí a las pilas, después de calentarlas, a fin de que puedan tomar el baño los enfermos a la temperatura que les convenga.

Estas circunstancias realzan tanto más las filantrópicas miras del Dr. D. Calvo Martín y le hacen acreedor a la consideración de todos los hombres que se interesan por el bien de la humanidad.

Yo el primero, me complazco en encomiar una obra que tantos beneficios ha de proporcionar a los enfermos que hayan de hacer uso de esta agua y felicito al autor por sus filantrópicos deseos de elevar hasta su apogeo el Establecimiento de tan inestimables fuentes minero medicinales.

Creo pues haber demostrado, que a pesar de todo celo de los Médicos Directores, a pesar de la buena voluntad de algunos Alcaldes y Ayuntamientos, y de la protección de las corporaciones provinciales y autoridades superiores de la provincia, y de haberse aprovechado la oportunidad de cuantas circunstancias favorables se han presentado, “nunca, mientras hubieran sido fincas de propios, hubieran llegado esta agua minerales a la altura que por sus virtudes medicinales se merecen”.

(Pag 1)

Esta finca estaba tasada en 28.000 rs vn, capitalizada en 45.900 y quedó subastada en 130.000 reales

### Observaciones sobre las vicisitudes atmosféricas durante la temporada del año 1860.

La temporada del uso de esta agua fue la más irregular de cuantas se conserva memoria. Pocos días se vieron despejados, a no ser alguno de los

muchos en que reinaron los vientos nordestes y noroestes, y aún así, en los más de ellos, empañaban el cielo algunas nubes o nubarrones de aspecto sombrío.

Las más de las mañanas durante las horas en que se toman las aguas, apenas calentaba el sol, ora por cierta densidad blanquecina, ora por extensos celajes o ligeros nublados que los empañaban, infundiendo aquella dejadez y abatimiento de ánimo consiguiente.

Con los vientos del norte y poniente, alternaban con frecuencia los sudoestes o serranos, frescos por lo común y húmedos; y no pocas veces los sudestes, húmedos también si soplan por las mañanas, y calientes si por las tardes.

Contados puede decirse fueron los días apacibles o buenos para los bañistas, pues aunque en alguno de ellos se gozase de alguna calma, hallándose la atmósfera despejada, se sentía entonces aquel insoportable calor, que sin marcarlo en termómetro, se experimenta al pasar repentinamente de un extremo a otro de sus bruscas vicisitudes.

Lo que si no han sido tan frecuentes como otros estíos, las tronadas, aguaceros y tempestades; pues sólo una que estalló en 28 de Junio, después de dos días, los más calurosos de la estación, en que un rayo mató a una mujer y maltrató a dos niñas hijas suyas, que se habían albergado debajo de un moral; y otra que se presentó impetuosamente a manera de huracán, ocupando una grande extensión, con aterradores truenos, desprendimiento de rayos y torrentes de lluvia, causando inmensos estragos en arbolado y plantas, etc., merecen mencionarse. Por los demás, hubo algún día de ligeras lluvias en Junio y Setiembre, pues el Julio y Agosto fueron a cual más secos, y tan varios y revueltos como nunca se hayan visto; así es que no hubo bañista que pudiese contar una novena propicia.

El termómetro se sostuvo entre 14° y 17° Reamur durante la primera quincena de Junio a las 6 de la mañana, entre 14° y 23° a las 12 del día, y entre 16° y 21,5° a las 6 de la tarde.

En la segunda quincena fluctuó entre 17° y 20° a las 6 de la mañana, entre 14° y 24° al medio día, y entre 17° y 26° a las 6 de la tarde.

En Julio, durante la primera quincena, entre 15° y 21° a las 6 e la mañana, entre 21° y 28° al medio día, y entre 19° y 28° a las 6 de la tarde.

En la segunda quincena entre 14° y 18°, entre 18° y 23°, y entre 16° y 23°, a las respectivas horas.

En Agosto estuvo durante la quincena primera, entre 15° y 19° a las 6 de la mañana, entre 21° y 24° al medio día, y entre 17° y 24° a las 6 de la tarde.

En la segunda quincena entre 14° y 19°, entre 21° y 28°, y entre 18° y 26°, en las mismas horas.

En Setiembre por fin, vagó en su primera quincena entre 12° y 18° a las 6 de la mañana, entre 15° y 23° al medio día, y entre 14° y 20° a las 6 de la tarde.

En su quincena segunda, entre los 6° y 16°, entre los 15° y 19° y entre los 13° y 18° en las mismas indicadas horas.

El barómetro poco sensible a tan variadas alternativas atmosféricas, bien por la posición en que se tiene, bien por su construcción, se le vio oscilar desde 27 P. 7 L. a 27 P. 10 L. durante el Junio; desde 27 P. 8 L. a 27 P. 8 L. durante el Julio; desde 27 P. 7 L. a 27 P. 10 L. durante el Setiembre.

El agua de la fuente primera marcaba el primer día de la temporada 13° Reaumur y 14°, la de la segunda, subiendo la temperatura respectivamente hasta los 16° y 16,5° durante el Junio, permaneciendo en ella todo el Julio y primera quincena de Agosto, volviendo a descender después con la misma lentitud a los 13° y 14°, en que respectivamente se hallaba el 30 de Setiembre.



Resulta pues, que a excepción de un corto número de días, marcó el termómetro una temperatura mucho más baja que la de ninguno de los veranos anteriores, de suerte que el día que más, no llegó a los 30°, siendo así que a las horas de más calor otros estíos, pasaba de los 32°, y que por término medio, vino a estar la temperatura de tres a cuatro grados más baja que los años anteriores.

Tampoco el agua de los manantiales llegó a la temperatura de los 17° conforme se ha visto llegar todos los años y aún hasta los 18° la de la fuente segunda; pero esto se explica fácilmente teniendo presente que no habiendo sido tan intenso y continuado el calor este estío como en los anteriores, tampoco pudo penetrar tanto la superficie y subyacentes capas calizas que cubren las vetas del nacimiento de las aguas, ni por consiguiente aumentar tanto la temperatura de estas; no así en las de la primera fuente que por hallarse menos expuesta su circunferencia a la acción del sol, no ha sido tan marcada la diferencia entre ambas, como suele serlo todos los años. Fuera de esta excepción, puede muy bien decirse, que la temperatura de esta agua es de 14° a 17° del termómetro de Reamar durante la temporada.

Influencia de la acción atmosférica sobre los bañistas  
durante la temporada del presente año.

La influencia de una acción atmosférica tan varia, rara y extremada como la de la temporada última, hubiera producido indudablemente perjudiciales efectos en la salud de los bañistas, a no ser las mayores precauciones que se tenían, tanto con respecto al mayor abrigo por las mañanas, y a pasear el agua por los abrigos, como a guardarse del relente de la noche desde ponerse el sol, no menos que de no aligerarse mucho de ropa durante el día, etc, así fue que apenas uno que otro llegó a resfriarse siquiera de un modo considerable, a pesar de haber hecho frío alguna de las mañanas. Observóse si, lo que es natural siempre que el calor de un sol puro, y de una atmósfera oxigenada y apacible no vivifican el organismo; displicencia, embotamiento, alguna repugnancia en beber el agua, cierta plenitud o sensación de peso y crudeza en el estómago, después de haberla bebido; menos estímulo o disposición a pasearla, y por consecuencia de todo, mayor lentitud o entorpecimiento en el ejercicio de las funciones de absorción y secreción, y naturalmente menos sensibles y más tardíos los efectos inmediatos de las aguas. El sudor que tanto contribuye a la mayor expansión y facilidad para el ejercicio, apenas se conseguía hasta después de estar en casa los bañistas, durante el rato de recogimiento y descanso, antes de aligerarse de ropa; la orina, si bien en bastante cantidad, como supletoria del sudor, tampoco podía considerarse de pronto como un producto completo, por no reunir entonces las cualidades depuradoras de una verdadera secreción. En cambio de aquellas secreciones, y como en justa compensación, las deposiciones de vientre venían más tarde en mayor

número y copia a consolar a los bañistas; y tan general fue este sencillo fenómeno que apenas hubo bañista que no lo experimentase.

Creíase generalmente que las aguas eran más fuertes o purgantes por no haber llovido, pero sin necesidad de asentir a una idea, que podía tener algún viso de verdad, bastaba para explicarlo atender sólo, en primer lugar, a que siendo más lenta y tardía la digestión y absorción del agua en las vías digestivas, tenía más tiempo de obrar directamente sobre las mismas, produciendo la purgación, y luego para suplir el defecto de las secreciones de sudor y orina, aumentando así las peculiares suyas. Tal es la admirable conexión de la naturaleza, que conspirando siempre todas las funciones a un mismo fin, tienden a sustituirse recíprocamente, facilitándose los recursos conducentes, bien para conservarse, cuando sana, bien para restituirse al estado de salud, cuando enferma, mayormente si se le presentan los auxilios terapéuticos que necesita para conseguirlo.

Puede pues decirse en resumen: que los efectos de esta agua en la temporada última, fueron satisfactorios en general, si bien más lentos y menos sensibles que cuando el tiempo es favorable, sin que por esta circunstancia hubiese más que un solo caso desgraciado, como se indica en otro lugar, en el que seguramente no tuvieron una parte directa, ni el tiempo, ni las aguas.

## Observaciones a cerca del eclipse del 18 de Julio.

Presentóse efectivamente, a la hora anunciada, este curioso fenómeno celeste, tan natural como sorprendente. Prevenido de antemano con lo necesario para escribir, de un barómetro, un termómetro y algunos cristales ahumados a falta de otros instrumentos ópticos, y colocado en una altura que domina el pueblo y la vega con algunos bañistas de distinción y otras muchas gentes, se fijaron el barómetro y termómetro en un pilón cara al norte, anotando que marcaba aquel 7 pulg. 6 lin. y éste 22° de la escala Reamur al principio del eclipse.

La atmósfera no estaba anteriormente limpia, viéndose algunas nubes en diferentes direcciones, reinando al propio tiempo un vientecillo noroeste con ráfagas más o menos fuertes, de cuando en cuando, que no dejaban sentir el calor.

Creo que más haya de imaginario que de positivo, con respecto a lo que se refiere sobre la influencia de tales fenómenos en nuestra economía, pues a pesar de haberme propuesto observar las impresiones que produjeran en los circunstantes las diferentes faces que estábamos contemplando, nada se ofreció que no fuese muy natural y sencillo.

La extraordinaria y tenebrosa noche que se esperaba en medio del día, avivaba los deseos de que acabase de cubrirse el sol, con cierta ansiedad y aún tal vez inquietud. Iba oscureciendo entre tanto, pero no a mi modo de ver, como cuando anochece al finar el día. Aquella oscuridad era pálida o como de un color anaranjado bajo efecto sin duda de las emanaciones del grandioso astro, que acababa de desaparecer, flotantes todavía por el espacio. Esa misma palidez, se reflejaba en el rostro de los espectadores, infundiendo cierto melancólico anonadamiento.

Pocos momentos antes de interponerse totalmente la luna, se arreciaron algún tanto las ráfagas del viento noroeste, haciéndose más fresco en términos de experimentar algunas horripilaciones las personas más sensibles. Al propio tiempo empezaron a distinguirse Venus, Júpiter, Mercurio y algunos otros de los planetas más inmediatos al sol, ocasionando la aparición de cada uno de ellos, algunos espontáneos gritos de admiración y sorpresa.

A las 2 y 56 min el eclipse era total. Hubo momentos de un silencio profundo: el asombro embargaba los ánimos ...

Un cerco plateado resplandeciente en su centro y azulado en la circunferencia, parecía ceñir ambos astros. Hacia el sur se desprendía de ellos un destello luminoso y hacia el norte se divisaba una mancha leve.

Tres minutos y algunos segundos después, se descubría ya un fragmento del disco solar. La luna que por momentos había ocultado al astro vivificador de todo el universo, iba apartándose ya, siguiendo su carrera. Desde entonces empezaron a desaparecer de nuestra vista por el mismo orden, los planetas que se habían descubierto, volviendo todo progresivamente al mismo estado que tenía antes de empezar el eclipse.

En el barómetro no se observó alteración alguna; habiéndose mantenido constantemente a las 7 pulg. 6 lin. El termómetro con líquido de mercurio, bajó solo dos grados.

Ninguno de los bañistas experimentó alteración alguna en el estado de su salud, ni con respecto a los efectos de las aguas.

Por el adjunto cuadro se ve el número de enfermos que han tomado las aguas minerales de esta villa en la temporada ppd<sup>a</sup> los meses de su presentación, la edad respectiva de los mismos, la clase de dolencias que padecían, los resultados que se obtuvieron, los días de su permanencia, el valor aproximado de cada estancia, la cantidad de agua que se ha extraído para diferentes puntos del reino, y el producto del establecimiento.

### Concurrencia

Esta ha sido menor que los años anteriores, lo que no es de extrañar, atendido el tiempo tan contrario de todo el verano.

Concurrieron no obstante, dos extranjeros residentes actualmente en Aragón, trescientos cuarenta y cinco de diferentes puntos del reino; ciento setenta y seis de los vecinos del pueblo, veintisiete pobres de solemnidad y veinticinco militares: componiendo juntos el número de quinientos setenta y cinco de los cuales, trescientos cuarenta y cuatro han sido hombres, y doscientas treinta y una mujeres.

Los pobres figurarían en mucho mayor número, si realmente se contasen los que lo son sin la nota de solemnidad, o según expresión del reglamento vigente artículo 48, que no salen de la esfera y porte de pobres y se incluyen también los vecinos del pueblo, que deberían considerarse bastantes como tales, si tuviesen que salir de sus casas, etc.

Meses de presentación. Como generalmente sucede, el Agosto fue el más concurrido, siguiendo el Julio, luego el Setiembre y el que menos Junio.

Edades. La de 30 a 40 años excede a las demás, síguele a esta la de 20 a 30, a esta la de 40 a 50 y sucesivamente la de 50 a 60, la de 10 a 20, la de

60 a 70, la de 1 a 10 y finalmente la de 70 a 80: así es que estas benéficas aguas no están contraindicadas en ninguna edad.

Clase de dolencias y resultados obtenidos.

Las de los órganos de la digestión y sus anejos han sido como siempre en mayor número. Las gastrointestinales, representadas muchas de ellas por la Gastrosis, ofrecen por lo común resultados los más satisfactorios y así ha sucedido en el presente año. Esas suaves evacuaciones que provocan tan especiales aguas, el régimen alimentario que su uso requiere y el ejercicio que se hace, contribuyen de un modo tan eficaz a corregir la depravación de las funciones digestivas, que no solo pudiera asegurarse por mucho tiempo una halagüeña mejoría, si que también su completa curación, siempre que hubiese suficiente constancia para alejar las causas que la produjeron, siendo de las que están en nuestra mano.

Otro carácter de las mismas afecciones gastrointestinales, que con frecuencia se observa en los concurrentes, sobre todo del alto Aragón, es la irritación o inflamación crónica de su membrana mucosa. Con este carácter se han presentado en bastante número la temporada última y los resultados han correspondido a lo que puede prometerse de la virtud especial de esta agua.

No han sido menos satisfactorios los resultados en las afecciones del hígado y del bazo, habiéndose podido apreciar la completa curación de dos obstrucciones de aquella víscera y tres de ésta, procedentes de calenturas intermitentes rebeldes, en enfermos que tomaron las aguas el año anterior y volvieron a tomarlas, como por agradecimiento el presente.

En las de forma o carácter nervioso, se han visto como suelen verse todos los años, efectos sorprendentes, desapareciendo desde los primeros días del uso de las aguas, algunas rebeldes y terribles gastralgias, anteralgias, etc, disminuyendo otras gradualmente, sin que más que en un solo caso haya tenido que suspenderse el tomarlas, por haberse exacerbado

los paroxismos de tan caprichosa dolencia. Así en resumen, se ve en el cuadro de dichas afecciones de los órganos del aparato digestivo, que siendo en número de ciento sesenta y cuatro los comprendidos en ellos, cincuenta y cuatro figuran como curados, ciento cuatro como aliviados y seis únicamente sin resultado o malo quizá incluyéndose entre estos uno que se presentó muy animoso después de tres días de viaje con una gastroentero-hepatitis crónica, endurecimiento de todo el abdomen, fiebre lenta, demacración muy marcada y frialdad casi glacial de manos (ya de dos o tres años, según relación del mismo) y murió al séptimo día de su presentación, sin haber tomado las aguas más que tres días en cantidad muy poca, pues con motivo de habersele subseguido una desordenada diarrea, vomitó e hipó, la noche del día tercero, después de una falaz mejoría, hubo de suspenderle el uso del agua.

Este fue uno de aquellos enfermos desesperados que se presentan resueltos a todo a curar o a morir, según ellos dicen, y que ponen a los directores en grave conflicto ¿Cómo quitarles la única esperanza que les queda? ¿Cómo consentir que tomen las aguas o baños exponiéndose a ver un mal resultado? No siempre basta la discreción ni la ciencia.

Las enfermedades sifilíticas ocupan el segundo lugar en el número de los concurrentes. Estas, si bien muchas de ellas con carácter de constitucionales, no son en tanto número como antes las que revestidas con todo el aparato de sus formas terciarias, presentaban un cuadro desconsolador, que llamaban la atención pública, inspirando compasión a unos y repugnancia a los más de los que los miraban con prevención.

De todos modos, puede decirse que cuando menos veintisiete de los ciento dieciséis que figuran en esta clase, han conseguido su curación con el uso de esta agua, que ochenta y ocho han obtenido más o menos alivio, y que en solo tres, no ha podido apreciarse cosa favorable.



Un solo caso de mercurialización y otro de yoduración que se presentaron, obtuvieron mucho alivio.

El reumatismo ocupa el tercer lugar. Quince de los presentados, se marcharon sin dolor ninguno, cincuenta y uno con alivio, y dos únicamente, según su decir, peor que antes, bien que una era de esperar se aliviase después, como suele suceder.

Siguiendo el mismo orden numérico, vienen las oftalmias. Es de advertir con respecto a esta clase de dolencias, que si hubiesen de contarse solamente las accidentales, serían muchas menos que las que figuran en el estado, pero como constituyen, cualquiera que sea su causa, una afección local determinada por síntomas especiales de los órganos que padecen, de ahí es que se incluyen igualmente, tanto las de origen sifilítico como herpético, etc.

En todas ellas, menos en seis casos, herpéticas las dos, úlceras tres y sifilítica otra, con pérdida también de sustancia; esta agua han producido efectos laudables y hasta maravillosos en algunos.

El de una amaurosis incompleta, consiguió también alguna ventaja.

Las enfermedades de la piel han dado así mismo resultados satisfactorios. Los herpéticos, aunque de cuarenta y tres presentados, sólo cuatro figuran como curados, treinta y siete han podido incluirse entre los aliviados y tan solo dos, entre los de sin resultado, por no haberse observado al pronto en estos nada favorable: aunque siempre debe suponerse, que la cualidad acrimoniosa de la sangre o vicio especial orgánico, a que esa enfermedad quiera atribuirse, se debilitará siempre, cuando no por otra cosa, por la cualidad diluyente y purificadora de esta agua.

El caso de erisipela se clasifica entre los aliviados, por no haberlas tenido tan intensas y frecuentes el que las padecía como antes de tomar estas aguas el año anterior.

De los siete casos de úlceras, en cuatro la mejoría fue palpable, no así en los tres restantes de origen herpético-sifilítico probablemente, en las piernas siendo de un aspecto lívido, extensas y profundas: en los que pareciéndome sospechosos los resultados, desde los primeros días por razón del ejercicio; dispuse la suspensión de las aguas en dos de ellos.

Entran las enfermedades propias del encéfalo y sus dependencias. Se ven como aliviados, los cuatro de congestiones cerebrales periódicas; curado el uno de parálisis incompleta; y aliviados también los dos de epilepsia, por no haber experimentado más que algunos paroxismos desde el año anterior que tomaron las aguas; así como cuatro de vértigos, uno de ellos curado. De los siete de cefalalgia, cefalea y humicránea, refirieron tres haber encontrado alivio durante el transcurso de un año a otro, dos lo tuvieron en los mismos días del uso de las aguas. En los otros dos no pudo apreciarse el resultado.

Dos de los siete de neuralgias vagas se consideraron curados y siete aliviados.

En las afecciones de los órganos genitourinarios, suelen ser más varios los resultados: así se ha visto en tres de las uterinas de carácter flogístico-nervioso, encontrarse alivio, en otro caso con indicios de escino, no.

En los vaginales, refiriéndose a ellas en su mayor parte las lencorreas crónicas, vieron desvanecerse dos mientras tomaban las aguas, disminuirse en cuatro, y aumentarse otros dos.

De los cinco casos de blenorragia, no sifilítica, sostenida por irritación de la uretra, desapareció en los dos, disminuyó en otros dos y tomó incremento en uno.

En el único caso de catarro vesical, se conoció alivio.

De los cinco casos con irritaciones crónicas de los riñones; uno pudo considerarse curado, y cuatro aliviados; y en este caso han debido contarse también los dos de neuralgia de dichos órganos.

En las afecciones de secreción serosa o hidropesía, se ve un caso de ascitis sostenida por obstrucción de las vísceras abdominales, habiéndose observado solamente algún alivio; y desvanecido la lencoflegunasia en el otro.

En las de secreción sanguínea o hemorragias, figura curado un enfermo que habiendo tenido una hematemesis quedándose después el estómago muy resentido, no ha vuelto a reproducírsele la gastrorragia, ni a resentírsele el estómago en el transcurso de dos años que concurre a tomar esta agua. En igual caso se encuentra otro de hematuria que no ha vuelto a tenerla guante un año; y algunos indicios solamente otro, durante los días que las tomaba: no así el único de hemorroides, que se exasperaron con incremento del flujo.

En las diversas afecciones de asimilación y transformación orgánica, se encuentran juntas la anemia y clorosis por verlas generalmente acompañadas. De los nueve casos, dos se han podido colocar entre los curados, seis entre los aliviados, y una de las cloróticas con gastralgia y fiebre, entre los no aliviados.

En ocho, de nueve dominados por el vicio escrofuloso, se conoció mejoría, ya en la disminución de los tumores y glándulas infartadas, bien en el carácter, diámetro y supuración de las úlceras. Los dos de polisarcia marcharon mucho más ligeros, con notable disminución de ella. Dos de los cuatro de cálculos renales, durante el año transcurrido desde que tomaron esta agua, no habían vuelto a experimentar el menor accidente de su dolencia; los otros dos expelieron algunos pequeños cálculos y muchas arenillas mientras tomaron las aguas, sin dolores ni incomodidad alguna.

En el caso de escirro que residía en el cuello de la matriz, no se observó mejoría alguna; y en el otro caso de pólipo nasal, le pareció al paciente que se le había disminuido.

El de lombrices, continuamente atormentado, consiguió algunos intervalos de descanso, mejorando el apetito.

Finalmente en los doce poseídos de tercianas y cuartanas, rebeldes las más, y con irritación o perturbaciones en las vías digestivas, cuatro pudieron considerarse curados, cinco aliviados y tres mal preparados y muy adelantada la estación, tuvieron que suspender el uso de las aguas.

Tales han sido los resultados que dieron estas recomendables aguas en la temporada p. pasada, según es posible clasificarlos, bien al tiempo de despedirse los bañistas, bien si comunican posteriormente sus ulteriores efectos, ya por último si vuelven a presentarse los subsiguientes años.

En la calificación de “curados”, no cabe siempre la mayor precisión, por el contrario, pocas veces podría decirse de un modo absoluto y mucho menos en las enfermedades periódicas, siendo el primer año. Se creará un enfermo curado, si mientras toma las aguas se ve libre de la dolencia que le llevó al establecimiento, pero es muy fácil vuelva después a reproducirse, así que la acción medicinal de las propias aguas se va debilitando, por no haberse extinguido completamente el germen de la enfermedad y mayormente si vuelven a obrar al propio tiempo las mismas causas que la produjeron.

En la calificación “aliviados” puede decirse que caben casi todos los bañistas, pues pocos serán los que tomen esta agua sin que dejen de experimentar algún alivio más o menos pronunciado en sus dolencias habituales o algún cambio favorable en su economía, que cuando no pueda referirse en el acto a sus enfermedades, si son periódicas, por lo menos constituye un mejor estar que pronostica la remoción, debilitación o neutralización de la causa o vicio que las sostiene.

En la calificación de “sin resultado” he creído deber incluir aquellos casos en que se ve que lejos de producir buenos efectos las aguas, empeoran los enfermos, bien por exasperarse sus dolencias, bien por

presentarse accidentes inesperados que obligan a suspender su uso. Pocos son en realidad los indicados casos, pero como entre todos han de completar el número que corresponde a los concurrentes, por esta razón se hallan incluidos.

Por último algunos que figuran en la misma casilla de “sin resultado”, no es porque las aguas no lo diesen, sino por o haber seguido en su uso por causas extraordinarias.

## Estadística.

Los trescientos setenta y dos bañistas que quedan, después de excluidos los vecinos del pueblo y los pobres de solemnidad, han dado 3763 estancias útiles. Calculadas éstas a razón de ocho reales cada una, importan 30.104 reales de vellón. Tal vez parezca exigua esa cantidad, pero hay que atender que una gran parte de los concurrentes comen por su cuenta pasándolo tan económicamente, que más bien podría decirse miserablemente, pagando entonces por la cama, ropas, guiso y servicio, de tres a cuatro reales de vellón diarios.

No se encuentran las estancias de los vecinos del pueblo que toman aguas, por no considerarse productivas, en razón a no salir de sus casas, ni las de los pobres de solemnidad con mayor motivo.

Tampoco se cuentan más que por mitad de su valor, las de los militares de la clase de tropa, pues no pagando el alojamiento, es poca la utilidad que pueden dejar.

Agua exportada. El agua vendida para diferentes puntos del reino, ha sido en una cantidad de novecientas quince arrobas aragonesas.

### Producto del Establecimiento.

Este que consiste en el arriendo de las aguas sobrantes, ha importado dos mil trescientos ochenta y dos reales de vellón, que con otros mil reales que paga el bañero por los emolumentos de los bañistas y derechos de medición del agua, ascendió al todo a tres mil trescientos ochenta y dos reales de vellón.

Gastos del Establecimiento. Nada se hizo este año más que retejar, si así puede llamarse poner algunas tejas que habían quedado del año anterior, pues con motivo de hallarse anunciada su venta como finca de Propios, consideré escusado hacer la menor indicación al ayuntamiento con respecto a mejoras, no siendo de absoluta necesidad: así fue el limitarme solamente a pedir que se emplacen dichas tejas.

## Casos especiales.

Quizá sea el año que menos de estos casos puedan referirse, y no porque no se hayan presentado algunos dignos de especial mención, si no por la falta de correspondencia de los mismos bañistas. Ha mediado también la circunstancia indicada en las observaciones acerca del tiempo, que ha impedido ver tan palpables como otros años aquellas reacciones sorprendentes de la naturaleza que producen las admirables curaciones que entran en la clasificación de los casos más particulares o de ocurrencia menos común. Referiré no obstante los siguientes.

1° Num° 13 – Oftalmia doble sifilítica. Dolores – exostosis – fiebre. D. N. de N. Soltero, de 20 años de edad, temperamento bilioso-nervioso, llevaba cuatro meses de padecimientos habiendo atravesado su enfermedad todos los periodos hasta convertirse en terciaria. Blenorragias-úlceras, sífilides, dolores, exostosis, oftalmia doble, fiebre con exasperaciones nocturnas, inapetencia, insomnio, etc. Su color aplomado daba mayor importancia a la melancolía que lo dominaba, lo que unido a su abatimiento y desconfianza, le hacían digno de compasión.

En tal estado empezó a tomar esta agua a la dosis y en la forma que sus circunstancias permitían. Afortunadamente tuvo alivio en los primeros días. Su semblante se puso más animado: aquel color cetrino-aplomado, se hizo más claro, se despertó el apetito, dormía buenos ratos, iba cediendo la calentura y los dolores le dejaban algunos intervalos de descanso, con todo, los ojos ofrecían poca mejoría, ni las evacuaciones de vientre correspondían a la cantidad de agua que tomaba.



Del séptimo al octavo día empeoró considerablemente. Se inyectaron más los ojos con grande contracción en los párpados, volvió a perder el apetito, se acrecentó la calentura con mayores recargos, tornando a la par mayor incremento los dolores sin permitirle apenas un momento de descanso, volviendo por fin a caer en un estado de abatimiento y desconfianza tal, que ya eran en vano cuantas reflexiones se le hacían y cuantas esperanzas se le daban para alentarle. Por tres días permaneció en tan angustiosa situación, y a pesar de considerarle en medio de aquellos momentos críticos en que todos los síntomas de la enfermedad se exasperan luchando con la virtud heroica del medicamento que la destruye; confieso llegué a dudar, que los esfuerzos de la naturaleza fuesen bastantes a vencer aquella imponente lucha, pero al fin, la tarde del tercer día, empezó a soltarse el vientre a manera de un cólico, y si bien pasó mal la noche, al siguiente día pudo pronosticarse favorablemente. Y en efecto, la mejoría fue tan progresiva en los subsiguientes días, que parecía increíble. Así fue que al terminar la segunda novena, había desaparecido completamente la calentura y apenas le atormentaban los dolores, de suerte que no solo andaba con soltura, si que también se arrodillaba, dormía profundos sueños, comía con mucho apetito: el exortase de la clavícula acababa de desvanecerse, y la vista, que en medio de tantos padecimientos, era lo que más pena le daba, se había aclarado ya en términos de poder leer una carta. Lleno de gozo se marchó después de completar diez y ocho días, con intención de volver a tomar unas aguas que tan prodigiosos efectos le habían producido, y sin embargo de no haber podido verificarlo, goza actualmente de una salud tan completa, cual si nunca hubiera estado enfermo.

2º. Numº 14. Asma Gastro-enterica. D. Pedro Mirabete de 58 años de edad, casado, abogado, de temperamento sanguíneo, idiosincrasia hepática,

obeso, de estatura regular y bien desarrollada musculatura, se presentó el 14 de junio, refiriendo padecer frecuentes y alarmantes ataques de asma, con mucho aparato en el vientre, poniéndole algunas veces en grave peligro. La anelación continua y su grande fatiga por poco que anduviese, el sueño angustioso, etc, revelaban demasiado la profunda causa de tan importante padecimiento. El abdomen abultado, con tensión en sus tegumentos y principalmente en el epigastro, la lengua ancha cubierta de una capa blanquecina que dejaba entrever alguna rubianudez en toda ella, más marcada en el centro, y la constipación de vientre eran indicios suficientes para hacer inferir, que el asma fuese sostenida por un vicio gástrico principalmente. Empezó a tomar las aguas, no sin algún recelo por mi parte, y aunque con bastante trabajo, paseaba las tomas del agua del mejor modo posible. El vientre correspondió luego a la acción purgante de las aguas, la orina era también muy abundante, sedimentosa primero, y luego clara; el sudor tal vez menos copioso de lo que lo hubiera sido, a ser más favorable el tiempo. La mejoría fue tan grande desde los primeros días, que al finar la novena, respiraba con libertad, andaba sin fatigarse, comía sin notar ocupación en el estómago, dormía sueños pacíficos, habiéndose desvanecido completamente el entumecimiento de las paredes del vientre y particularmente la del epigastro. Hubiérase podido ponerse la nota de curado, a no ser una dolencia tan insidiosa y que tan pocas seguridades, o por mejor decir, esperanzas promete de curación.

3°. Num° 485 de 19 años de edad, soltera, temperamento sanguíneo nervioso, se presentó a últimos de Agosto con motivo de hallarse a cometida de un flujo tan violento al comer alguna cosa o tomar cualquier alimento, que le duraba horas enteras, pero con sacudimientos tan impetuosos y continuados, que se sofocaba sin poder parar nada en ninguna parte, ni pasar medicamento ninguno durante tan alarmantes accesos.

Refería su causa a un susto y con nada hasta entonces había encontrado alivio.

Nada pudo observarse los dos primeros días: fueron menos violentos los accesos el tercero, repitieron con mayor ímpetu el cuarto, y desapareciendo completamente desde dicho día, sin que durante los cinco más que siguió tomando las aguas, ni algún tiempo después que permaneció en el pueblo, hubiesen vuelto a reproducirse; así es que mejoró en términos de ponerse desconocida, volviendo llena de admiración a su pueblo.

4°. Num° 384. – Timoteo Rubio de 34 años de edad, soltero, de temperamento sanguíneo, labrador procedente de Alcubierre. Había tomado dos años antes esta agua, con motivo de estar padeciendo unas calenturas intermitentes refractarias a cuantos medicamentos había tomado en el decurso de un año. Tenían indudablemente mucha parte en su rebeldía, la existencia de una inflamación crónica de las vías digestivas, con una muy considerable obstrucción del bazo. Se marchó muy aliviado, habiéndosele corregido la irritación gastro-intestinal, desaparecido la intermitente y rebajado notablemente la obstrucción esplénica.

Contento con tan próspero resultado, dejó transcurrir un año sin volver a tomar unas aguas a cuyas virtudes medicinales debía su salud, y habiendo venido de nuevo en agosto de esta temporada última, ha conseguido ver completamente desvanecida la obstrucción del bazo que todavía le había quedado.

5° Num° 424. – Parálisis incompleta vicio sifilítico-inveterado. Ana Grano, de 44 años de edad, casada, de temperamento sanguíneo nervioso, procedente de La Almolda, había padecido años atrás una blenorragia

sifilítica, con algunos dolores del mismo carácter, por cuyo motivo había tomado con buen éxito esta agua diferentes veces, hasta creerse curada.

Hace dos años volvió a presentarse atacada de una parálisis incompleta de todo el lado derecho y hasta la lengua, sin que hubiese causa manifiesta a que poder atribuirse. Andaba con bastante trabajo, la sensibilidad del lado afecto era casi nula y con dificultad se le entendía lo que hablaba.

Aquel año consiguió poco alivio al pronto, pero lo fue encontrando paulatinamente. El segundo, fue ya muy marcado tanto en la sensibilidad como en el movimiento y pronunciación. Y el presente año al marcharse, apenas se le conocía nada, de suerte que ha podido considerarse curada.

Es de advertir que durante los tres años no ha hecho uso de remedio ninguno, ni de otra clase de baños que la repetición de estas aguas.

• *minerales de Quinto en la tem-  
peratura, resultados que han obtenido,  
estadísticas, productos y gastos del establecim.<sup>to</sup>*

<u>Afecciones</u>		<u>Resultados</u>				
		Caas.	Muertos	Sanados	Total	
Asi	Neurralismo y gsta	68	15	51	2	68
" "	{ Steapes . . . . .	13	4	37	2	56
	{ Exipela . . . . .	1	"	1	"	
	{ Exipisnes varias	5	2	3	"	
	{ Mieran . . . . .	7	"	4	3	
" "	Sifilis . . . . .	110	27	86	3	



Digitized by Google Original from UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

cuadro incompleto mal escaneado